

JORNADA QUINTA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA DE CIENCIAS
"ALFONSO MARTEL"
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

El mismo lugar que aparece en la jornada primera, con la diferencia de que al pie de las peñas donde estaba sentada Margarita al comienzo de la obra, se verá ahora una humilde sepultura rodeada de flores.

Sobre la sepultura se alza una cruz tosca, de medio metro, en la cual estará escrito con letras grandes :

MARGARITA

Finaliza el crepúsculo de la tarde. Es el momento en que la luna llena comienza a brillar en el horizonte; sus rayos iluminan la sepultura, dejando en semisombra el resto de la escena. El satélite es visible en el cielo.

Al levantarse el telón aparecen el Sacerdote, los monaguillos, aldeanos, aldeanas, soldados y el conde de Gomara.

Vestirá éste un traje sencillo, oscuro y sin adornos. No llevará armas de ninguna especie. Estará de rodillas junto a la tumba de Margarita y con la cabeza inclinada.

El Sacerdote aparecerá revestido.

ESCENA I

El CONDE DE GOMARA, el SACERDOTE, los MONA-
GUILLOS, ALDEANOS, ALDEANAS y SOLDADOS.

(Esta escena será muda y breve. Los personajes todos, excepción hecha del conde de Gomara, comienzan a retirarse por el foro, señalando a éste y como si hablasen entre sí. Mostrarán en sus rostros profundo respeto y religioso fervor.

El Conde continúa de rodillas hasta que desaparece el último personaje, mientras la música describe la trágica impresión en todos causada por la escena que se supone ocurrida antes de alzarse el telón.

El Conde se levanta, avan-

*za algunos pasos y queda
mirando hacia el sitio por
donde se ha retirado la
gente.)*

ESCENA ÚLTIMA

EL CONDE DE GOMARA

¡Ya parten!... ¡Ya se alejan!

¡Recuerdos de lo humano,
aquí dejadme solo,

jamás tornéis aquí!
Con vuestra carnal forma

vosotros sois la vida...

¡Alejaos! La vida
no existe para mí.

Yo vivo de la muerte.

Mi mundo lo compone
de unidos esqueletos
un óseo tropel...

La mano que amorosa
me ofrece sus caricias,
es una mano muerta
sin sangre tras la piel.

¡Huid, vivos recuerdos
de la existencia humana!
¡Dejadme en este mundo
de horrible soledad!
¡Dejad que me acaricie
la mano de la muerta;
sobre mi carne ansio
sentir su frialdad!

(Se dirige hacia la tumba de Margarita y dice como si hablase con la muerta):

Vuelve, mano de hielo
a salir de la huesa,
a exigir su promesa
al amador infiel...
Besarte otra vez quieren
mis labios, mano hermosa,
de suavidad sedosa,
de transparente piel.

(Se aparta de la tumba haciendo un ademán de horror.)

En mi alma, estremecida
por el espanto, siento

del trágico momento
la imagen resurgir...
La veo, de la luna
que cae sobre la fosa
donde mi amor reposa,
al místico lucir.

(El Conde reflejará en su rostro, sombrío y angustioso, todo el horror que el recuerdo de la escena que va a describir le produce.)

Romero, el de los ojos
brillantes como llamas,
el de la cara hirsuta
y el altivo ademán,
dejar puedes ya el tosco
sayal de peregrino.
Cumplidas las promesas
del seductor están.

Escucha. A tus oídos,
por lejos que te encuentres,
mi acento doloroso,
Romero, ha de llegar...
Mi oferta está cumplida.

No entones más, Romero,
tu funeral cantiga,
tu vengador cantar.

Aquí, sobre la fosa
de flores rodeada,
teniendo por testigos
los brazos de esta cruz,
mi mano de hombre vivo
se unió a la mano muerta,
del sol que trasponía
a la postrera luz.

Mis dedos temblorosos
sacaron de su dedo
el refulgente anillo,
la promesa nupcial,
y otra vez a su dedo
ceñido lo dejaron
como segura prenda
del mortuorio esponsal.

Estaba, cual decías
en tu cantar maldito,
tendida hacia el espacio,
inmóvil, sin cubrir,

como la nieve, blanca,
como la nieve, fría,
esperando otra mano
a que poderse unir.

¡Mi mano! ¡Era mi mano
la mano que esperaba!
Sobre ella se contrajo
con mística pasión,
y mientras de rodillas
caía el pueblo entero,
el santo sacerdote
bendijo nuestra unión.

Apenas bendita,
con rápido impulso
la pálida mano
de mí se apartó...
Abrióse la tierra,
oyóse un suspiro
y en la negra fosa
la mano se hundió.

Hundiéronse con ella
las glorias de mi nombre,

mis sueños de guerrero,
mis ansias de placer...
Yo voy donde me lleva
la mano de la muerta.
Ella guía mis pasos
y esclaviza mi ser.

¡No temas que me aleje,
mano de hielo,
tu esclavo soy!
¡Junto a ti hasta la muerte.
manda que viva!
¡Junto a ti estoy!

Aquí estoy, Margarita,
aquí, al pie de tu huesa,
cumpliendo mi promesa,
viviendo junto a ti.
Junto a ti hasta que el Cielo,
dolido de mi suerte,
mandándome la muerte
piedad tenga de mí.

(Dirigiéndose primero al cielo y luego al sepulcro de Margarita.)

¡Piedad, Dios infinito!
¡Dios no oye a quien perjura!
¡Sal de tu sepultura
y extiéndete hacia Él!...
¡Pide que me perdone,
mano blanca y hermosa,
de suavidad sedosa,
de transparente piel!...

(El Conde cae de rodillas ante la cruz. Rodea con sus brazos los de ésta y cae sollozando sobre el sepulcro de Margarita.)

FIN DE LA LEYENDA